

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse al Padre, a Jesús o al Espíritu Santo. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente.

“Hemos visto al Señor”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Cómo voy a celebrar la Resurrección de Jesús en mi casa y en mi comunidad de forma concreta?

Llevamos una “palabra”: Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Señor de la vida, que nos llenas de gozo con ocasión de las fiestas anuales de Pascua. Ayúdanos para que, renovados por la gran alegría experimentada por la comunidad, trabajemos siempre por vencer los signos de la muerte. Haz de nosotros testigos convencidos del triunfo final del Amor y de la Vida. AMÉN

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

DOMINGO DE PASCUA -CICLO A- Juan 20, 1-9



1. Oración Inicial.

Señor Jesucristo, luz del mundo, fuente de vida y de gozo, danos tu Espíritu de Amor y de Verdad para que, como María Magdalena, Pedro y Juan, sepamos descubrir e interpretar, a la luz de la Palabra, los signos de tu vida presente en nuestro mundo. Auméntanos la fe para que vivamos siempre con gozo tu presencia, aún cuando todo parezca rodeado de las tinieblas de la tristeza y del mal. AMEN.

Cantar: “Mi Dios está vivo” n° 106 o “Ilumíname, Señor” n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Vamos a leer el texto en el que el evangelista Juan, por medio de la visita de los dos discípulos al sepulcro vacío y de la aparición a María Magdalena, trata de comunicar a los lectores(as) el sentido de la fe en la resurrección. Durante la lectura, tratemos de prestar atención a los detalles del relato. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Juan 20, 1-9. Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Luego cantamos: “Aleluya, el Señor resucitó”, n° 110. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) ¿Qué te ha llamado más la atención en este texto que describe la primera experiencia de la resurrección?
 - 2) ¿Quién fue la primera persona en llegar a la tumba de Jesús? ¿Qué día fue? ¿Qué hace?
 - 3) En la carrera con Pedro, ¿Quién llegó primero al sepulcro y qué hizo?
 - 4) ¿Qué hizo Pedro al llegar? ¿Qué pasó con el discípulo amado cuando entró al sepulcro vacío?
 - 5) ¿Qué es lo que no entendían todavía de la Escritura?
 - 6) Leemos la hoja “Para profundizar más”.

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) Para dar testimonio no basta saber que Jesús ha resucitado; hay que experimentarlo presente en nuestra propia vida. ¿Cuál es tu experiencia de encuentro personal con el Señor Resucitado?
- b) De la muerte brota la vida. El pueblo hoy vive situaciones de muerte cotidianas (desocupados, salarios bajos, situaciones de corrupción, drogas, maltratos, violencia e injusticia). El Dios de la Vida nos invita a ser testigos de la Resurrección. ¿Cómo podemos ser testigos del proyecto del Reino de Dios en el lugar que nos toca vivir y trabajar? ¿Cómo celebrar el gozo pascual en medio del sufrimiento humano?
- c) El Discípulo Amado vio y creyó. ¿Qué es lo que me lleva a creer que Jesús está vivo, que está presente entre nosotros, hoy, dando vida nueva a los pobres?
- d) Nuestra fe en la Resurrección de Jesús: ¿Nos lleva a luchar por la vida a todos sus niveles, por una vida digna para todos?
- e) ¿Hemos pasado ya por una experiencia de pérdida o de muerte de algún ser querido? ¿Qué nos ha dado nueva vida o qué nos ha devuelto esperanza y alegría de vivir?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 20, 1-9

1. El crucificado es el resucitado. Los apóstoles anuncian una resurrección muy concreta: la de aquel hombre llamado Jesús, a quien las autoridades civiles y religiosas habían rechazado, excomulgado y condenado. Cuando Jesús fue atacado por las autoridades, se encontró solo. Sus discípulos lo abandonaron, y Dios mismo guardó silencio. Con su muerte en cruz, todo pareció concluir. Sus discípulos se dispersaron y quisieron olvidar. Pero ahí ocurrió algo. Una experiencia nueva y poderosa se les impuso: sintieron que estaba vivo. Les invadió una certeza extraña: que Dios sacaba la cara por Jesús. "Jesús está vivo", no ha podido la muerte con él. Dios lo ha resucitado, lo ha sentado a su derecha misma, confirmando la verdad y el valor de su vida, de su palabra, de su Causa: El Reinado de Dios. Jesús tenía razón, y no la tenían los que lo expulsaron de este mundo. Dios está de parte de Jesús, Dios respalda la Causa del Crucificado.

2. El Crucificado ¡VIVE!, ha resucitado. Y esto era lo que verdaderamente enojó a las autoridades judías: Jesús les hizo enojar cuando estaba vivo, y les hizo enojar aún más cuando resucitó entre sus discípulos. A las autoridades judías, lo que tanto les enojaba no era el hecho físico mismo de una resurrección, que un ser humano esté muerto o vivo. Lo que no podían tolerar era que aquel ser humano concreto, Jesús de Nazaret, cuya Causa (su proyecto, su deseo o utopía, su buena noticia) habían considerado tan peligrosa y creían ya acabada al crucificarlo, volviera a ponerse en pie, resucitara. Y no podían aceptar que Dios estuviera sacando la cara por aquel crucificado condenado y excomulgado. Era imposible para ellos que Dios se manifestara a favor de Jesús y de su causa. Ellos creían en otro Dios, no en el que los discípulos de Jesús creían.

3. La resurrección, luz para comprender la Escritura. En los otros evangelios se nombra a varias mujeres presentes en la tumba. En Juan sólo se nombra a María Magdalena. Ella tuvo el valor de quedarse con Jesús hasta la hora de su muerte en la cruz (19,25). Ella anuncia que ve el sepulcro vacío, y entonces Pedro y el Discípulo Amado van al sepulcro. El evangelio nos comunica algo extraño: el "*otro discípulo (discípulo amado)*" corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro, pero no entró. Pedro entró y vio los lienzos en el suelo. Después entró el discípulo amado, y dice el evangelio que: "*¡Vio y*

creyó!" Pero no nos dice nada de la reacción de Pedro que había entrado primero en el sepulcro vacío. Al final, el evangelio añade esta frase: "*Aún no habían comprendido la Escritura, según la cual Jesús debía resucitar de entre los muertos*" (20,9). Esto significa que el Antiguo Testamento no basta por sí sólo para la comprensión total de Dios y su mensaje de salvación. La luz para entender el verdadero sentido del Antiguo Testamento está en la Resurrección de Jesús: "*vio y creyó*". El sepulcro vacío fue para él, y sólo para él, un "signo". La experiencia de la resurrección fue como una luz que entró en los ojos de los discípulos y de las discípulas y les reveló el sentido total y completo del Antiguo Testamento. Las palabras y los gestos de Jesús durante toda su vida, la imagen del Padre que nos fue transmitiendo, su proyecto del Reino de Dios, nacidos de su experiencia de hijo amado y resucitado por el Padre, cambiaron todo el sentido del Antiguo Testamento (Mt 5,17-18). Dios mismo, que parecía a veces en el Antiguo Testamento tan lejano y severo, asumió los rasgos de un Padre bueno, lleno de ternura.

4. La gloria de Jesús. Al describir la pasión y la muerte de Jesús, el evangelio de Juan no pone la fuerza en la condenación de alguien que está en contra de lo que hace el poder político, sino en la hora de glorificación del Hijo de Dios. A lo largo de todo el proceso que lo lleva a la muerte, Jesús controla los acontecimientos, tanto los suyos como los de sus adversarios. Para Juan, la cruz es sinónimo de "elevación", subida hacia lo alto, para estar junto al Padre (3,14; 8,28; 12, 32-34). Es el comienzo de la resurrección que se manifestará plenamente el primer día de la semana (20,1). Por ello, en el evangelio de Juan, no hay agonía en el Huerto (18,1-2); en la hora de la prisión, los soldados se espantan cuando Jesús afirma: "*¡Yo soy!*" (18,6).